



Presidencia de la República

Patricio Aylwin Azocar

PATRICIO AYLWIN AZOCAR,

saluda atentamente a su estimado amigo Eduardo Vío Grossi, le agradece el envío de su carta a Eduardo Frei de 22 de junio último y le expresa su profunda satisfacción en el paso que ha dado.

Santiago, 1 de julio de 1992

22 de Junio de 1992

H. Senador Señor
EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE
Presidente del Partido
Demócrata Cristiano
P R E S E N T E

Estimado Señor Presidente:

Con relación a la formalización de nuestra incorporación al Partido Demócrata Cristiano, hemos creído procedente hacer llegar a Ud. algunas breves reflexiones acerca de este hecho tan significativo en nuestras vidas.

Por de pronto, quisiéramos resaltar que ésto ocurre luego de fraternas conversaciones que, desde hace un tiempo, veníamos realizando con destacados camaradas. En ellas ha quedado en evidencia, para nosotros, el elevado espíritu con que el Partido aborda su propio rol en la sociedad chilena, con vista a extraer del pasado valiosísimas lecciones y proyectando con fuerza sus valores hacia el futuro patrio.

También deseáramos señalar que entendemos que el gesto que hacemos forma parte de un proceso más amplio, en el cual ya han participado destacados amigos como Alberto Jerez, Alberto Lasnibat y Felipe Tomic y que seguramente más adelante se incorporarán otros. Este fenómeno es posible, entre otras razones, dado que se ha vuelto a tener la misma historia y se dispone de los elementos ideológicos y doctrinarios necesarios para, con sólida voluntad política, aspirar a un porvenir común.

El haber compartido la lucha contra la dictadura y en favor de la democracia y los derechos humanos y la participación que, también junto a militantes de

la Democracia Cristiana, nos ha correspondido en la hermosa tarea de la transición a la democracia, nos ha llevado a sentirnos, desde hace tiempo, interpretados por los mismos ideales, principios y conductas que caracterizan a dichos militantes, quienes, por lo demás, nos han considerado como de los suyos.

Todo esto ha sido, en definitiva, cristalizado por lo que acontece en el Chile de hoy.

Ciertamente, uno de los mayores logros del Gobierno de Don Patricio Aylwin A. ha sido el de impulsar, decida y constantemente, el reencuentro democrático del pueblo de Chile y la reconciliación con su historia, con su cultura y con sus permanentes valores. El espíritu de diálogo ha reemplazado a la intolerancia, el amor al odio, el sectarismo a la amplitud, la razón está venciendo a la fuerza, la integración reemplazando a la discriminación y las grandes ideas y corrientes se reagrupan, para que cada uno, desde su especial punto de vista, efectúe su aporte para hacer cada día más grande nuestra patria.

Por otra parte, la amplitud de la alianza de la Concertación ha hecho posible la mantención de sus distintas vertientes las que, en sintonía con las grandes tendencias contemporáneas, se han ido organizando en grandes conglomerados donde se permite, bajo la misma inspiración ideológica, la rica diversidad de matices y aportes.

En este sentido, la Democracia Cristiana ha sido capaz, de manera ejemplar, de responder a dos virtudes, a saber, la aceptación de la pluralidad y, tal como lo demostró el Congreso Ideológico, la vitalidad para unir todas sus fuerzas en una permanente y profunda reflexión sobre los desafíos que la modernidad plantea.

En esta perspectiva, preciso es señalar que, en vísperas del siglo XXI y después de un largo, doloroso y violento período el cual culmina con la caída de grandes paradigmas, los cristianos hemos sabido superar con éxito esa etapa y separar lo principal de lo secundario, lo

vital de lo superfluo, lo realmente trascendente de lo coyuntural. Hoy se ha reforzado la profunda voluntad doctrinaria en orden a que los cristianos, con gran respeto, compartan aspiraciones y consoliden un espacio común y fraterno, donde se tiene a los Derechos Humanos como marco de referencia, el cristianismo como fuente de inspiración y la vocación de servicio como permanente instrumento.

Los retos que nos presenta el futuro necesitan de nuestra mayor fuerza interior. No bastan las respuestas técnicas y pragmáticas. Los problemas como el del medio ambiente sano, el desarrollo tecnológico, el combate contra la pobreza, la igualdad entre hombres y mujeres, entre el norte y el sur, la educación, salud, etc. van a requerir de un fuerte condimento de imaginación, solidaridad y esperanza. Sólo sobre la base de sólidos principios, y entre ellos los éticos, se pueden realizar exitosas políticas pragmáticas.

En este punto estamos. En definitiva, el haber concretado este reencuentro, más que realizar una formalidad entre nosotros y el Partido Demócrata Cristiano, pretende dar testimonio ante aquellos que han hecho esta misma reflexión y similar recorrido político, sobre la conveniencia de enfrentar juntos el porvenir y contribuir así a proyectar con solidez y profundidad la obra liderada por el Partido y hoy por uno de sus destacados exponentes, el Presidente Aylwin.

Le saludan fraternalmente,

ALAIN MARCEL YOUNG DEBEUF

EDUARDO VIO GROSSI